

EURIALO Y NISO

Cantar quiero la historia — de un más que niño mítico.
Ayúdeme la Musa — asístame Dios mismo,
Constrúyame el andamio — mi fuero desatino
Y en estos versos breves — más pulcros que el aliso
Me inspire el alto sueño — que voy a hablar del niño.

¡Qué mesurado apoyo — del que lo supo y díjolo!
¡Qué palabra más breve — cambia de sitio en sitio!
Por la noche evonímica — espera el nombre antiguo
Almas depositadas — espesuras de siglos.
Es el heroico infante — tras legendario olvido
Alcurnia en urna incisa — de un olvidado plinto.
En medio de su frente — se ha posado el destino,
Revoloteo sin tacto — sin dedo ni testigo
¡Estrafalarío engendro — floripondio de lirios!
El acanto de un día — el polvoriento mirto
La estela funeraria — el desdichado nicho
Piden rojas carátulas — máscaras e hipostilos,
Piden con mustias voces — rostros descoloridos.
¡Ay el verde antimonio! — ¡ay el pájaro exiguo!
¡Y cómo se le oye — cantar de pino en pino
De mi niñez balsámica — allá por el Janículo
Donde es cierto que dije — vivir y haber vivido,
Donde las cuatro cuerdas — de mi testuz de niño
Espantadas y azules — saltar de vilo en vilo
Aún hácenme aún ahora — por lo muy discontinuo
Por lo alocado entonces — de un niño antojadizo!
¡Ay la noche que cunde — tras el bosque eufemístico
De mis mieses, las mieses — cómo confunde espéctrico!
¡Ay los pájaros dobles — del bosque vespertino!
¡Cómo cantar ahora — entre humildes y altivos
Su lascivia y su sed — en el alto eucaliptus!
¡Ay los partidos yunques — donde persigue el signo
y enaltece su nombre — el nombre de sí mismo!
¡Ay los pájaros dobles — perdidos entre olivos
Con el pájaro doble — de mi inquieto destino!
Más vale, sí, más vale — del abierto resquicio
Clavar los aledaños — que detenga sus gritos.
Su lascivia y su sed — en el alto eucaliptus!
¡Ay los partidos yunques — donde persigue el signo
y su nombre enaltece — el nombre de sí mismo!
¡Ay los pájaros dobles — perdidos entre olivos
Con el pájaro doble — de mi inquieto destino!
Más vale, sí, más vale — del abierto resquicio
Clavar los aledaños — que detenga sus gritos.
Mal se pone la noche — ¡Espera, aguarda, Niso!
No te huyas de aquí cerca — espera dulce amigo
Que su última antiestrofa — Halicarnaso dijo.
Recuerda tú las mieses — de la lejana Tiro
Cómo se estiran juntas — bajo alisios marinos...
Recuerdo yo las cosas — de la lejana Tiro
Pero este sueño insigne — que en mi garganta has visto
Es especial mensaje — y se cierne conmigo.